



DOÑA JOSEPHA DE GUZMAN, Y D. JOSEPH DEL VILLAR.

Dafe cuenta de los amores , y captiverio de estos dos amantes ; uno natural de la Ciudad de Cadiz ; y otro de Valencia.

EN la mas lucida Patria,
dóde con primor se ostentã
las mas hermosas Deidades,
Flora, Venus, y Amaltea:
Es la gran Ciudad de Cadiz,
Theatro de la Grandeza.
En esta illustre Ciudad,
en aquesta Patria bella,
nació de mui nobles Padres
la hermosa Doña Josepha
de Guzman, que este apellido
confirma su descendencia.
Muchos señores la rondan
sus celosias, y puertas,
porque era tan agradable;
tan cortesana, y honesta,
que a los hombres con imperio
captivaba las potencias.
Y un principal Caballero
de la Ciudad de Valencia,
que es Don Joseph del Villar,
en esta Dama discreta
puso rendido los ojos,
llevado de su belleza.
Y teniendo un cierto dia
ocasion de hablar, y verla,
estando en su mirador
le dió un papel que lo lea,
en que le envia a decir

estas amorosas letras:
Retrato hermoso del Sol,
no permitas de que muera
un amante que te adora;
pues tan rendido se muestra
a tu obediencia, y te tengo
en mi corazon impresa.
Dadme licencia, señora,
para que tu esposo sea,
que si llego a conseguirle;
pondrè a las plantas vuestras
los animales mas bravos,
y las mas soberbias fieras;
aunque supiera perder
dos mil vidas que tuviera.
El papel tomó la Dama,
y viendo la ultima letra,
correspondió agradecida
à sus amantes finezas,
diciendole: Caballero,
en el Soto de la Vega
nos vamos a pasear
mañana con mis doncellas;
y allà podràs aguardar,
y te darè la respuesta.
El dia llegó siguientes
y en el sitio de una amena
alfombra de verdes ramos;
logrò la feliz empresa

De hablarle a su quer'da
a parte de sus doncellas.
Y en saludandose dice
la hermosa Doña Josephia:
Has de saber, dueño mio,
esto por cosa muy cierta,
como mi Padre no quiere
de que yo tu esposa sea,
que quiere meterme Monja,
cosa que a mi me molesta;
si tu puedes remediarlo,
dilo, porque estoi dispuesta
a quantos riesgos viniessen;
porque las impertinencias
de mi Padre, no es posible
de que yo sufrirlas pueda.
La respondiò el Caballero:
Bello Angel, yo quisiera,
sin dar disgusto a tu Padre,
que todo se compusiera.
Mas si quieres que nos vamos
a la Ciudad de Valencia,
serás muy bien recibida
de toda mi parentela,
y celebrarán las bodas
con opulenta grandeza.
La Dama le respondiò:
Señor mio soi contenta,
y para esto, esta noche
a esto de las once y media
estarè yo prevenida;
y a Dios, porque el coche llega.
Se despidieron los dos
con amorosas ternezas;
y a la hora señalada
salieron a la ribera,
y al proviso se embarcaron;
mas fue su fortuna adversa,
que a pocas leguas andadas,
de aquella fabrica immensa,
vieron venir a lo lexos
dos fragatas, que navegan,
de Moros, cuyos rigores
en breve tiempo le cercan;
y el Barquillo les rindieron;

por ser muy pocas sus fuerzas;
con otras doce personas,
que passaban a Valencia.
Los Moros con alegria
a Tripoli dan la vuelta,
y en sus arenosas playas
saltaron todos en tierra,
y los Christianos vendieron
en justo precio: y se cuenta,
a Don Joseph lo comprò
por cien libras de moneda;
un renegado muy rico,
para mozo de despensa:
y a la Dama, un Caballero
diò cien doblones por ella,
y a una hermana que tenia
el tal Moro, la presenta.
De su amante la apartaron;
y a la Mora se la llevan,
entre congoxas, y llanto
vertiendo lagrimas tiernas;
con lastimosos suspiros
decia de esta manera:
Aire, Tierra, fuego, y Agua;
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas;
Signos, Planetas, y Astros,
de mi desgracia se duelan,
y acompañen mi dolor,
por ser tan grande mi pena!
A questo razonamiento
hacia, quando en presencia
de la Mora la pusieron,
diciendole: Damucela,
esta Christiana captiva
vuestro hermano os la presenta
que quiere; por ser hermosa,
que en tu compañía la tengas.
Mucho se alegrò la Mora,
y con palabras risueñas
le dixo: dime, Christiana;
de què País, ò què tierra
eres, y tambien la causa
de venir a mi presencia?
Movió los labios, y dixo:
Has de saber, Damucela;

R. 22. 397

que

que foi de la Andalucia
de una Ciudad mui amena
a quien por su nombre Cadiz
le puso la summa ciencia.
La causa de estar captiva,
no se si mi Padre tenga
la culpa, por estorvar
las amorosas finezas
con que le correspondia
a un mancebo de Valencia,
y por miedo de mi Padre
nos ibamos a su tierra:
para celebrar las bodas;
y en medio de la carrera
del mar nos han captivado
los Moros: la causa es esta
de venir a ser tu el clava,
mi señora Damucelo:
como generosa, y noble
me ha de amparar tu gaandezza.
La Mora le respondiò:
Yo harè por ti quanto pueda;
y lo mismo por tu amante,
si me agradan tus haciendas.
La sirviò catorce meses
con humildad, y paciencia;
y a su amante le hablaba
de noche por una huerta,
y con mui tiernas palabras
uno a otro se consuelan.
Hasta que el undoso mar
de desdichas, y miseria,
diò vado a sus esperanzas,
mitigando sus tristezas.
Y fue, que estando su ama
melancolica, y enferma,
para que se ponga alegre
sus doncellas le festejan:
Danzò mui famosamente
la hermosa Doña Josephas,
y un febrino de la Mora
le diò una esmeralda bella,
de gran precio a esta señora,
mas se la diò con cautela;
porque estando un dia solta,

le dixo con ansias tiernas:
Hermosissima Christiana,
si tu renegaras, fuyras
la señora mas querida,
que en esta Ciudad huviera;
y te casaras conmigo;
y ella le respondiò caerda:
Mandadme, noble señor,
en que yo servirte pueda,
como no sea dexar
de Dios la Ley verdadera,
pues tu Ley es un engaño,
que te confunde, y te ciega;
y el que no muere Christo no
entra en la Gloria eterna.
Y a parte de esto, a mi esposo
debo la atencion primera,
que se ve por mi captivo,
pobre, y fuera de su tierra,
y por mi Dios, y por èl
una, y mil vidas perdiera
antes de hacerle traicion.
Y al oir esta respuesta
se enojò el Moro, y le dixo:
Yo harè que tu me obedezcas;
Y volviendo las espaldas,
iba brotando centellas;
pero de Dios inspirado
volviò la ira en prudencia,
y en vez de darle castigo,
por la falta de obediencia,
mandò hacer un vestido
de costosissima tela,
y en una fuente de plata
con alhagos se lo entrega;
por ver si puede ablandarla:
con dadiuas, y promessas.
Mas ella dice constante:
La Fè de Dios resplandezcas;
y a la Soberana Virgen
de la Fuen-Santa le ruega,
que la saque con victoria
de aquella gente perversa.
Sucedìò que cierta noche,
yiniendo su amante a verla por

por el sitio acostumbrado;
un galan de Damucela,
que estaba dando passeos;
pareciendole que era
otro Moro, que a su Dama
con favores la requiebra,
de un fuerte carabinazo
lo derribò muerto en tierras;
y averiguada la causa,
a su galan Damucela
la amistad que le tenia
intorun llegó a perderla,
y jura que ha de vengar
de la Captiva la ofensa.
Ya se quedó sin su amante
aqueita noble Doncella;
y estando una noche tritte,
llorosa entre varias quejas,
el ya referido Moro,
sobrino de Damucela,
de aquesta suerte la dice:
La Sacratissima Reina
Señora de la Fuen-Santa,
con gran Magestad, y Alteza
se me aparecio, y me dixo,
que Christiano me volviera;
y que ella me sacaria
del peligro en que me viera.
Yo me volverè Christiano,
con tal que mi esposa seas,
y nos iremos a España;
si te parece, a tu tierra.
Dixo que sí, y se embarcaron
en una barca pequeña
con otros quatro captivos,
que la rigen, y gobiernan.
Presto los echaron menos,
y mandan a toda priessa,
que los busquen, despachando
un Navio, y dos Galeras,
las quales las alcanzaron,

y la Dama con gran pena;
el corazon en la Virgen,
le dice: Señor, no temas,
que la que te dió palabra
ha de ser quien te defienda:
Y estando clamando al Cielo;
se levantò una tormenta,
y el Cielo con fuertes rayos,
todo aquel sitio amedrenta.
De las tres embarcaciones
en el mar se surmegieran
las dos, y quedó la una,
para que lleve la nuevas
y la barca salió a puerto
de claridad, porque sepan;
que la Soberana Virgen
assi a sus devotos premia.
Y vieron un resplandor;
que las almas les consuela;
y a la gran Ciudad de Cadiz
l'egaron con providencia;
y siendo desembarcados,
el Moro a la Virgen bella
le presentó la barquilla
y de oro una cadena.
Y el Padre de aquesta Dama
se regocija, y se alegra,
quando supo su venida,
a su casa se lo lleva.
Y al Moro lo baptizaron;
y Juan Joseph le pusieron;
y recibió por su esposa
a la que tanto desea.
Y hoi viven dandole gracias
a la Soberana Reina
Señora de la Fuen-Santa,
Abogada, y Madre nuestra;
Y ahora pide el Author,
echando la salvadera,
perdon de todas sus faltas;
dandole fin a esta letra.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta REAL de la
Vinda de D. Diego Lopez de Haro, en Calle
de Genova.